Domingo 1er de Jullio de 1877 BUENOS AIRES Año XV. — 756

NÚMERO SUELTO
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos-Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña (*trimestre adelantado*)................. 45 $ m/c
En las Provincias id. id........ 1 80 « ft.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

Una hora agitada

—

Don Domingo está solo en su cuarto de vestir en frente de su espejo de cuerpo entero, en camisa y calzoncillo y se contempla con cierta complacencia, haciendo caras y muequitas de satisfaccion á su reflejo. Al lado de el encima de una poltrana están todas las piezas de un uniforme nuevo de general.

Don Domiago hallándose à si mismo frente al espejo: — Que tal! lo tenemos ese grado, eh! mi viejo? no te lo decia yo? por mas que silven y pifien los envidiosos ya soy el general Sarmiento; me tarda de verme adornado con las insignias de mi nueva dignidad. Vamos á ver, pongámonos nuestro uniforme. . . . pero, aquí tengo dos calzones y dos pares de botas, un calzon corto de gamusa blanca, para ponerme con las botas granaderas que ahí están y otro de paño de casimir blanco con banda de oro para ponerme con las botitas charoladas. No sé cual me probaré primero. . . . lástima que no me pueda probar los dos á un tiempo (Don Domingo se agarra la barba, con la mano en la actitud de un matemático que busca la solucion de un problema) Me pondré el de gamusa.... si.... nó.... el otro.... Que lástima que no haya aquí alguien para hacerlo designar uno ú otro y salir asi de duda....

Doña Bárbara, ama de llaves de Don Domingo entra discretamente en la pieza sin ser oida de su amo ocupado en contemplarse en el espejo.

Doña Bàrbara: — Jesús! el patron en paños menores á estas horas! no me vé; anunciaré mi entrada con un grito de pudor ofendido por haberlo encontrado en ese estado (*Gritando*) ¡Ah!..... (*Aparte*) No me oye (*Gritando mas fuerte*) ¡Ah!.... es sordo como una tapia ese rinoceronte (*Con un grito desaforado*) Aaaaaaaaaah!..... Ni por eso!...... por que si lo fuera de nacimiento!

Don Domingo apercibiendo en el espejo el reflejo de Doña Bàrbara: — ¿Qué hace Vd. aquí? qué quiere Vd?

Doña Bàrbara: — Señor, venia... pero lo encuentro á Vd. en un estado tan.... tan....

Don Domingo: — ¡Por mil demonios! no se haga Vd. de la gazmoña! ¿Vd. piensa hacerme creer que vé un hombre en calzoncillos por primera vez?

Doña Barbara: — No señor, pero hace tanto tiempo que no me habia sucedido...

Don Domingo: — Vaya! vaya! basta de sustos — no estoy en cueros, me parece? Qué quiére Vd?

Doña Bàbara: — Venia á decirle que el sastre ha mandado la levita que Vd. le encargó, ahí está el oficial que se la va á probar para hacer despues los retoques necesarios.

Don Domingo: — Mas tarde, mas tarde! ahora no tengo tiempo, tengo que probarme otro traje.

Doña Bàrbara: — ¿Otro traje? Qué traje?

Don Domingo: — Ya lo verá Vd. vaya á despedir al sastre.

Doña Bárbara se aleja y durante su ausencia Don Domingo se pone con todo cuidado el traje con botas granaderas, calzon de gamuza, sable encorvado y sombrero con penacho.

Don Domingo (*solo miràndose en el espejo*): — Hum! hum!.... eso, si, que me dá un aire marcial!.... qué figura tan militar tengo! Si me vieran así los que se burlan de mi nombramiento, pronto se les quitaria la gana de reir. Pero ¡que aire malo me dá esta casaca! qué aspecto tan feroz!

Solo me hace falta un tremendo par de bigotes. Desde hoy los dejo crecer ¡Qué lástima que no haya alguien aquí para admirar mi porte guerrero!

Doña Barbara entrando con una taza de té en la mano: — Señor, aquí tiene Vd. — (*apercibiendo à Don Domingo vestido de general y dejando caer la taza en el suelo*) ¡Ay de mi! qúién es! Socorro!.... Ayuda!.... socorro!

Don Domingo: — Qué significan esos griros vieja loca.

Doña Bàrbara: — Ah! dispense Vd., señor, no lo habia reconocido con ese disfraz, pensaba que era algun soldado. (*Lo mira bien de frente y soltó una carcajada*). Ajájájájájá! que célebre es Vd. así! qué disfraz es este!..... qué carícatu!..... va Vd. á representar en una zarzuela?

Don Domingo: — No sea impertinente, eh! mujer! sepa Vd. que tiene delante de Vd. á todo un general de la República?

Doña Bàrbara: — ¿Vd. general? Vaya una broma? Esta no pega, señor, es demasiado gorda, no la trago.

Don Domingo: — ¿Cómo que no la traga? Cuando le digo.....

Doña Bàrbara: — Pero, señor, el otro dia me vino Vd. con la misma broma, que le iban á hacer general, bien sabe Vd. que no pegó? déjese de zonzeras, que todavia no estoy loca para creer semejantes boberías.

Don Domingo: — No solo es cierto que me querian hacer general, sino que me han hecho y que ya lo soy.

Doña Bàrbara: — Entonces son ellos los locos, pero Vd. ha tenido el buen sentido de rechazar un grado que lo haria tan ridículo?

Don Domingo: — Cómo ridículo? cómo ridículo? ¡poco á poco, eh, soñora!

Doña Bàrbara: — Pero patron, cómo quiere Vd. que yo crea semejante enormidad! — Pero Vd. entiende de guerra como yo de afinar pianos, Vd. se parece á un general como yo á un fabricante de fuelles, pero Vd. no tiene nada de militar, ni el génio, ni los conocimientos, ni el aspecto, ni la figura, ni el valor......

Don Domingo: — ¿Cómo ni el valor?

Doña Barbara: — ¿Pero, porqué ha de ser vd general, no ha sido militar en su vida?

Don Domingo: — ¿Cómo nó? en tiempo de Lavalle . . . y mas tarde en Caseros . . .

Doña Bàrbara: — Ya conocemos sus hazañas, pero si vd. quiere hacerme pasar sus locuras ridicnlas por hechos armas, me retiro; haga vd. lo que quiera; hágase vd. nombrar brigadier, emperador si quiere, lo que le digo yo, es, que así vestido, parece vd. un mojiganga, un mamarracho, y mas ridículo ha de estar vd. aun en una parada, porque en un campo de batalla, á buen seguro, no ha de ir vd. (*Sale Doña Bàrbara*).

Don Domingo solo: — Reviento de rabia! vieja bruja! Estoy por echarla de patitas á la calle y ya lo haria si tuviera otra persona á quien entiendo todo lo que dice por el movimiento de los labios como á ella.

Doña Bàrbara volviendo: — Señor, una visita.

Don Domingo: — ¿Una visita? — ¿Quién es?

Doña Bàrbara: — Dice, un amigo suyo.

Don Domingo: — Que te dé su tarjeta.

Doña Bàrbara: — No ha de tener; está vestido de paisano, pero dice que vd. y él son uno, que lo conoce desde la niñez y que le habla de tú.

Don Domingo: — ¿Un paisano? ¿un amigo de infancia? vaya! vaya! despídelo, no sé quién es, no lo conozco, no lo quiero conocer.

Projito entrando: — Esta mujer me ha dejado en el zaguan y yo me he dentrado adentro y he venido por aquí, guiado por las voces. ¿Cómo estás, Dominguito.

Don Domingo furioso: — No conozco á vd.! salga vd.!

Projito: — No me reconoces porque tengo ya la patilla blanca; soy Projito, tu amigo Projito de San Juan; somos de la misma edad, aunque tu eres mas erretio y mas embromao que yo.

Don Domingo: — Que boten á ese hombre, no lo conozco.

Projito: — He llegao ayer del campo y como me han dicho que eres general, vengo á pedirte un grado; me contentaré con el de Capitan. No hay cuidao; conozco la maniobra! he estado tres veces en la guardia nacional, como tú, tenemos poco mas ó menos los mismos servicios. Cuando estabas de presidente, no te vine á pedir nada, porque eso de las oficinas, no me conviene; pero militar, sí; con que cuento con el grado de capitan, Dominguito, ya sabes!

(El furor impide á Don Domingo de hablar; Doña Barbara se acerca á él y le desabrocha la casaca bordada).

Doña Bàrbara al oido de Don Domingo: — Tratá á ese hombre con dulzura, patron, y despídalo prometiéndole algo; y cuando vuelva no lo dejaré entrar.

Don Domingo, à parte: — Esa mujer tiene razon, disimulemos. (*En alta voz*) — Mi buen Projito, te reconozco perfectamente ahora. ¡Cómo nó! un tan buen amigo de infancia! Te prometo el grado de capitan, pero antes tienes que ponerte en medida de llenarlo.

Projito: — ¿De llenarlo?

Don Domingo: — Claro está! El estado militar es del todo cambiado ó mas bien vá del todo á cambiar desde hoy, por eso es que me han hecho general . . .

Projito: — ¡Ah! por eso será! bien decia yo tambien!..... ¿Y que harán desde hoy los militares?

Don Domingo: — El reino de los arrastradores de sable está terminado; el General Boum Boum, no pasa de un tipo de zarzuela, desde ya las armas son tan perfeccionadas que hay que renunciar á ellas, pues sinó todo el mundo morirá como en los dramones de capa y espada. En adelante tendremos ejércitos de literatos y pedagogos que se batirán á golpes de elocuencia literaria y oratoria, los mas eruditos serán los gefes; en las batallas, el ejército que salga mas sabio que el otro, saldrá vencedor, pegará palmetazos á los enemigos y los acompañará vergonzosamente hasta sns fronteras. Con que, ya sabes, Projito, cuentas conmigo para conferirte el grado de capitan, pero antes vete á estudiar un poco de anatomía, de chiromancia, de metafísica, de patologia, de astrologia comparada, de estética y de iconoclastía; con eso y lo que se aprende corrientemente en los establecimientos de instruccion académica superior....

Projito raseandese la cabeza: — Es que yo no sé leer.

Don Domingo: — ¡Oh! aprenderás muy pronto eso y lo demás! con tu inteligencia privilegiada; deciamos pues que con apenas algunas nociones de lo que te he dicho y algunos conocimientos superficiales en pirotécnica, dinámico, picrática serás el mejor capitan de mi ejército.

Projito: — ¿Sabes que más, Dominguito? pásalo bien; yo no estoy por ese nuevo sistema y me voy. Si se hubiera tratado de ser militar como antes, es decir peliar y vencer ó ser arrótao hubiera acetao, pero con todas picrestequistas y balistronojías, el ejército está perdio; acuérdate de lo que te digo y adios. (*Sale Projito*).

Doña Bàrbara: — Vd. vé, patron, ese pobre diablo? Pues bien! vd. de general es mas ridículo y mas zonzo que él; prométame no salir nunca así á la calle.

Don Domingo: — Si me aseguras que soy tan ridículo te lo prometo, pero ha de ser con una condicion, es que aquí me dejarás vestir de este modo y me llamarás general.

Doña Bàrbara: — Cuando estemos solos, sí, se lo prometo.

Don Domingo, á parte: — He de encontrar el medio de engañar su vigilancia y de ir á pasearme á Palermo, vestido de gala un Domingo á la hora en que allá está el bello sexo.

Un nuevo e inesperado apóstol de la fusion

—

Me habia hecho una falsa idea de Arredondo; me lo figuraba huraño, zocarron e hipócrita.

Pues no señor, nada de eso, es un hombre de una naturaleza expansiva y que necesita brotará fuera, salir, manifestarse.

No tiene ninguna disimulacion ni la menor reserva, tiene necesidad de publicar sus principios y sus opiniones.

Tan es así que cuando no tiene otros medios, escribe cartas secretas á sus íntimos amigos para que ellos no solo las lean, sino que las comuniquen á algunas personas discretas de su relacion y que estas á su turno les den la mayor publicidad posible.

Es un procedimiento que sin duda ha copiado del Presidente de la República que tambien tiene la mania de escribir cartas particulares para que sean leídas por todos.

Eso prueba no solo un gran fondo de sinceridad sinó que es al mismo tiempo el indicio de una alma pura y de una concencia recta.

A buen seguro que no es un pillo que se divertirá en escribir confidencias á un íntimo amigo sabiendo que este las hará conocer del mundo entero.

Y sin ser pillo, mas de uno hay que no tendria la ingenuidad de permitir así la publicacion de sus pequeños negocios.

Yo mismo, que no me creo un malvado he escrito ayer una carta á un inglés y confiso que no me gustaria nada que le diera una publiciaad retumbante.

Pero Arredondo no es así; Arredonde permite la publicacion de sus confidencias escritas porque sus ideas son todas plausibles y laudables.

Y yo, que sin saber eso, mas de una vez lo he acusado de disimulacion.

Còmo se engaña uno! Cuánto hay que desconfiar de los juicios temerarios!

Razon tiene el catecismo.

Pero ahora que estoy desengañado me hago un deber en proclamar la gentileza de Arredondo.

Es muy mono, Arredondo, muy mono!

Mas mono que cinocéfalo porcario de Chiarini.

Doy las gracias al *Comercio del Plata* que me ha revelado esa monada.

Permítanme citar algunos renglones extraidos de ese diarío respecto al hombre político que tan mal juzgaba yo:

« Hace pocos dias se dijo que el General Arredondo habia escrito una carta rechazando toda idea de arreglo y declarando que no aceptaria su reposicion.

« Se dijo además que esa carta contenia manifestaciones poco favorables hácia los iniciadores de la política, á los que enrostraba como un crimen esa miciativa.

» Pues bien; no solo resulta que tal carta no ha existido, sino que ese gefe se ha dirigido recientemente á un alto personage de su partido, con el objeto de declararle que, en su opinion, sus compañeros debian aceptar los grados.

» Agrega además, que está satisfecho de lo que á su respecto ha hecho el gobierno Nacional y que, sin la exigencia de asuntos particulares que le retienen en el Estado Oriental, ya habria vuelto al país á pedir su completa revindicacion.

» Parece que esta carta ha hecho grande efecto en el partido de oposicion, determinándolo á entrar en otro camino.

» Por nuestra parte, mucho nos felicitamos de aquel hecho y de la resolucion que él ha provocado. »

¡Ya lo creo que esa carta habrá hecho gran efecto en el partido de la oposicion! Con que á mí, que no soy de la oposicion ni de la adulacion me hace un efecto espantoso!

Yo tambien, lo felicito, por mi parte, y lo hago con tanto mas entusiasmo cuanto que conozco que tengo injusticias que reparar.

¡Qué lástima que no pueda Arredondo predicar con el ejemplo y demostrar su gratitud hácia el gobierno de quien está tan satisfecho aceptando los favores que se le quieren dispensar?

Pero no puede.

Asuntos particulares lo detienen en el Estado Oriental y le impiden manifestar con hechos su agradecimiento y soltar la rienda á su patriotismo de argentino, pues, aunque nacido en la otra orilla del Uruguay, Arredondo es argentino de corazon y no es su amor á su patria natal que lo impide servir á su patria adoptiva, sino asuntos particulares.

Y ya se saben que los asuntos particulares pasan antes de todos los patriotismos posibles; es un axioma que he oido ripetir cien veces á mi primer patron, un banquero israelita que adoraba su país, pero que sus asuntos particulares obligaban á render pólvora y municiones á los enemigos de su tierra.

Si la noticia de esa adhesion sincera de Arredondo me hubiera venido de otra parte la hubiera puesto en duda, pero tomada en donde he dicho no me inspira la menor desconfianza.

El accento convencido con el cual el *Comercio del Plata*, habla dá sincera buena fé de Arredondo me ha ganado.

Estamos de parabienes, tenemos un nuevo y decidido obrero en la obra de conciliacion, un nuevo apóstal de la fusion en la persona de Arredondo.

¡Y yo que, tan lejos estaba de sospechar semejante cosa!

O afuera ó adentro.

ESCENA REVOLUCIONARIA

—

Don Hércules Lacamorra recorre *La Libertad*, mordiendo su fuerte bigote, arqueando sus pobladas cejas y dando señales de ira y de impaciencia.

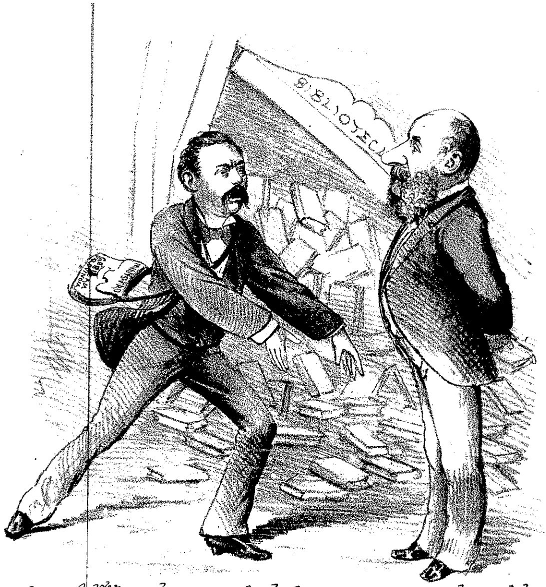
— ¿Qué tienes? le pregunta su esposa que lo contempla con cariño mezclado de asombro; qué hay en ese diario que te contraria tanto?

— ¡Nada, déjame quieto!

— Pero, hombre, no te agites así, vas á hacer mal la digestion, piensa que hemos comido puding.

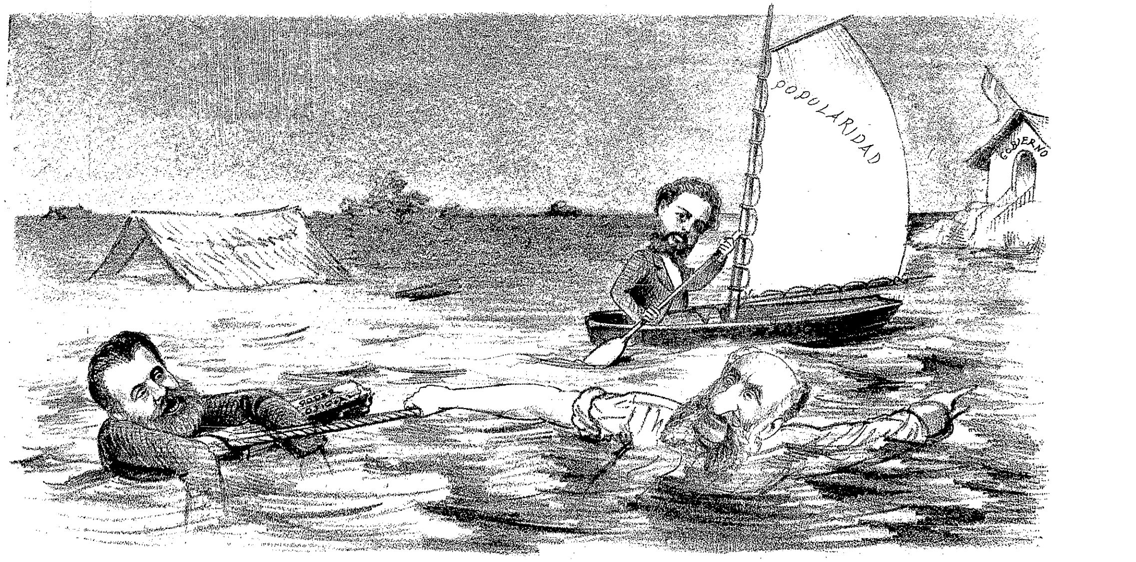
(1) Se suplica á las personas que saben que esta escena es histórica, no revelar los nombres verdaderos de los actores y dejar mas bien creer que es una fábula.

EL MOSQUITO:– ¡Ah, ah! se mueven al fin. Ahora si que me voy á divertir.



–Señor Gob^dor^ que le parece el estado en que se encuentra esto?
–Ya sabe V^d^ S^ñor^ Ministro, que yo entiendo mas de ovejas que de libros.

–¡ 400.000 $! con esta pichincha, menos triste sera para mi el no ser gobernador.



UNA ESCENA DE LAS INUNDACIONES EN LA CAMPAÑA.

— Andate al diablo, mujer, con tu puding ! y déjame quieto.
— No te impacientes, lo que te digo, es para tu bien.
— Puez hazme el bien de dejarme leer en paz.
— Nunca te he visto así.
— Pues ahora no podrás decir lo mismo.
— Tú que sueles ser tan bueno y afectuoso en casa.
— Déjame leer.
— Hace tres dias que eres insoportable.
— La insoportable eres tú.
— ¿Yo?
— Tú! déjame leer, por Dios.

La señora calla encojiéndose de hombros y sále del comedor, mientras el señor prosigue su lectura dando señas de cólera y de contrariedad.

Al cabo de un momento vuelve la señora, con un criado que pone en la mesa una bandeja de té y biscochos ; la señora echa té y azúcar en las tazas.

— ¿Qué es ese ruido de vajilla, á estas horas ? exclama el señor con impaciencia.
— No es ruido de vajilla, contesta la señora, es el té, como todas las noches.
— El té ! el té ! ....
— ¿ Quiéres una tazita?
— No quiero nada.
— Con leche y con una plantilla, te hará bien ; toma ....
— ¿Has jurado contrariarme toda la noche? (*Pegando una patada al suelo*) Te digo y te repito que no quiero nada.

Está bien ; no te enojes.

Don Hércules continua su lectura, interrumpiéndola de vez en cuanto para soltar palabras de indignacion como los siguientes :

— ¡ Los miserables ! ...... ¡ cobardes ! ..... ¡ qué vergüenza ! ...... ¡ villanos ! ....¡es una infamia !

La señora que sigue aténtamente con la vista y el oido las impresiones de su marido, se decide porfin á interrumpirlo nuevamente diciéndole con voz suave :

— Hércules, deja un momento ese diario, sociégate, toma una taza de té; nunca te he visto como te veo desde dos ó tres dias, parece que hemos pérdido tu cariño, has dejado la niña ir á acostarse sin darle un besito como de costumbre.
— Inútil hacer beneficios, no hay pùblico para aplaudirte en tu papel de mujer abandonada.
— Héctor ! tu me ofendes !
— Por los cien mil pájaros del infierno, esa vida es imposible ! (*Arroja el diario en el suelo y lo pisa.*) Ahi está ; no quieres que lea, pues bien, no leo ¿ quiéres conversar? pues bien, conversaremos ¿qué tienes que decirme?
— Yo, nada ! te veo exasperado, te pregunto porqué, pensando que tal vez pueda consolarte en tus penas.
— No hay consuelo, no quiero ser consolado, estoy furioso y quiero quedar furioso.
— Te repito que uunca te he visto asi; siempre te he conocido bondadoso conmigo y con los niños.
— Sí, cuando podia dar carrera á mi genio arrebatado en otra parte. Recien me vas á conocer, ahora.
— ¿Despues de diez años de matrimonio ?
— Sí señora ! Tengo un temperamento revolucionario ; necesito maldecir, rabiar, amenazar, tengo precision de lucha, de pelea, hasta ahora habia encontrado en la politica militante en donde dar salida á mi necesidad de agitacion y rivalidad, estaba metido en conspiraciones, en revoluciones, en motines !.... y ese recurso me falta ahora !
— Gracias á Dios ! los sustos que pasé yo cuando fuiste al Tuyú y cuando te mandaron á bordo del ponton.
— Ah ! eso era la vida ! ah ! entonces, sí, que me hallaba contento de estar en este mando, entonces, sí, que adoraba á mi familia y podia renegar á mi gusto contra los que me separaban de ella y me obligaban á abandonarla para seguir la bandera de la revolucion !..... Qué deliciosos furores ! que adorables rabias !
— En cuanto á mí, me alegro mucho que esos tiempos funestos hayan pasado.
— Mujer, no digas eso! mira que me tienes exasperado ! mira qne mis correligionarios politicos me tienen ya en un estado de surexitacion peligroso para los que me rodean ! Los cobardes !.... han pactizado con el fraude !... dejan de protestar, de abstenerse ! reconocen como legal el gobierno de hecho !... entran en la vida politica, van á votar !.... á admitir la lucha pacifica y resignada, en lugar de la violencia indignada !
— ¿No vale mas así ?
— Mira mujer que me vas á hacer salir de mis casillas !
—Yo creo que la union vale mas que la discordia y que en clase de oposicion vale mas hacerla pacifica y raciocinada que brutal y violenta.
— Cállate ! miserable mujer! estúpida gallina ! parece mentira que la esposa de un hombre como yo tenga sentimentos tan viles!
— ¿Cómo viles? porque deseo la tranquilidad?
— Una palabra más y te tapo la boca con la mano!
— Ah! eso es demasiado, tambien! me has encontrado siempre afable y sometida cuando tu mismo has estado razonable, pero no soportaré semejante injusticia sin protestar.
— Te digo que eres una idiota.
— Y tù un grosero.
— Repite esa palabra.
— Para qué? no la has oido?
— Te desafio de repetirla.
— No hay necesidad.
— Retirala, entonces.
— Retira tu insulto, tú primero.
— No! no he de ceder! he dicho que eres idiota y lo eres.
— Y tú.....
— Y yo qué? acaba! (*Volteando la bandeja y las tazas y tiràndolo al suelo*) Repite te digo! repite la palabra que me has dirijido.
— No la repitiré ya que te ofende tanto.
— Retírala, entonces.
— Tampoco, por que cuando la pronuncié era merecida.
— Retírala! (*Agarrando su baston en el rincon de la chimenea*). Retíra'a ó te pego una paliza.
— Esta escena es odiosa! para no prolongarla retiro la palabra.....
— ¡Cuando yo decia que eres cobarde!
— Queria evitar escándalos.
— Tiénes miedo?
— Tengo mas bien piedad y quiero evitarte un remordimiento.
— Eh? qué? (*Levantando el baston*) creo que á tu turno me desafias!
— Basta de brutalidades; me retiro á mi aposento. Mañana sabré lo que tengo que hacer.
— Mañana ? pues bien, mañana tendrás motivo para hacer algo ¡toma! ¡toma!

Don Hércules pega dos ó tres palos á su esposa que cae medie desmayada en el sofá. El marido repentinamente desembriagado por el acto odioso que acaba de cometer arroja lejos de sí su baston y cayendo á los piés de su mujer le besa el vestido llorando y exclama:

— Perdon! perdóname mi alma! soy un miserable! un bandido! es mi maldito genio camorrero, que tiene que revelarse de un modo ó de otro! cuando no puedo hacer revoluciones, en otra parte tengo que hacerlas en casa! ¿me perdonas?
— Por esta vez, sí, pero en adélante no me quejaré cuando te marches al Tuyú ó que te zampen á bordo de un ponton.

PICOTONES

Va salir á luz un diario nuevo. Se llamará : *La Ley*.

Le deseamos larga vida y buena suerte.
Dios quiera que sea juiciosa y que no sea violada como todas sus desgraciadas tocayas.

Y si no escapa á la fatalidad á que su nombre parece predestinarla, á lo menos que la violencia sea dulce.

La Municipalidad pide diez quintales de pólvora al ministro de la guerra para fuegos artificiales.
¿ Qué diablo quieren hacer con tanto fúlmine ?
Si es solo bombas que quieren hacer volar, es mucha pólvora tirada al cohete.

Una sirvienta de la casa de la Victoria se ha envenenado tragándose muchas cajas de fósforos.

Dicen que ha tomado esa resolucion porque estaba contrariada en su amor.

Singular mania ! parece increible que para apagar el fuego de la pasion se emplean precisamente cajitas de fosforos.

Un diario de la mañana exclama :

« Los mitristas tomarán parte en las primeras elecciones.

« Al fin se deciden á entrar en la vida politica.»

Así parece, cólega, se les ha pasado la indignacion.

Todo pasa en este mundo, la belleza de las mugeres, la amabilidad de los hombres y el furor de los partidos.

Una sola cosa es inmutable : la boberia humana.

Un diario anuncia que el señor Halbach expone dos cuadros que debe mandar á Europa, en casa de Fusoni y Maveroff.

El mismo diario tiene la bondad de explicarnos que si el señor Halbach expone esos cuadros es únicamente para que los vean y que se paga para contemplarlos, es una simple remuneracion para el posesor.

Gracias ! mil gracias, cólega ! Sin su lucida exposicion, hubiéramos podido creer que esos cuadros eran expuestos únicamente para deleite de los ciegos y que era el dueño de esos cuadros que iba á pagar para que se dignaran contemplarlos.

Se nos remite el siguiente aviso :

¡ GRAN QUEMAZON !

¡ Alerta pobres y ricos !

Se vende la « Cartera de Justicia, Culto é Instruccion Pública » por ausentarse su dueño para el campo.

Ojo especuladores !

La cartera está en muy buen uso y se dará por la mitad de su valor, en atencion á la crísis.

No perder la ocasion.

La venta se hará á plazos, si asi lo exige el comprador, pues lo que desea su propietario es salir de ella cuanto antes.

En la *casa rosada*, encontrarán con quien tratar.

Un diario de Santiago de Chile anuncia que ha llegado á ese pais un capuchino llamado el padre Ireneo que tiene un inmenso partido en el sexo femenino por su belleza, su talento como predicador, sus antecedentes aristocráticos; pues antes de ser capuchino era conde, es un novelesco episodio que segun dicen le condujo al claustro, en su juventud, pues no tiene mas que treinta y tres años.

Parece que todas las damas casadas y solteras son fanáticas por ese santo varon que las tiene en extasis bajo el irresistible atractivo de sus cualidades físicas é intelectuales.

Eso dice el diario de Santiago.

Yo quisiera saber lo que dicen los maridos, los padres y los hermanos de esas exaltadas admiradoras del hermoso capuchino.

Puede ser que no vendan chicotes, por allá.

Señor Don ANDRES GONZALES, ex-agente nuestro en el Rosario.

Invitamos á este señor se sirva arreglar sus cuentas con esta administracion.

Señor Don J. VELEZ, ex-agente nuestro en Córdoba.

Se invita á este Señor á que nos remita los dineros nuestros que guarda indelicadamente en su poder.

TEATROS

COLON

COMPAÑIA LIRICA ITALIANA

Domingo 1 de Julio, 27ª funcion de abono con la grandiosa ópera

MACHBETH

A las 8.

MUSÈE HARTKOPFF

Rue Corrientes 224 (au 1er), au coin de Esmeralda.—2,000 OBJETS D'ART et naturels, de géologie, d'anatomie, d'ethnologie, etc.

Visible tous les jours de 10 heures du matin à 10 heures du soir.

Entrée seulement pour hommes—Prix: 25 $.

VARIEDADES

Forlet's Variety. — Proximamente

LA LOCURA EN BUENOS AIRES O SEA REVISTA CRISICA BONAERENSE

Gran pieza crítica, satírica y humoristica, de grandioso efecto, y mezclada de canto, bailes,deflés, trucos y cambios de vista, escenas de costumbres, tipos y decoraciones nuevas en 3 actos y 5 cuadros.

Decoraciones nuevas del distinguido pintor escenógrafo Ferrari.

AVISOS

AL PUBLICO

DE LA

Confederacion Argentina

Me permito respetuosamente advertir al público de esa Confederacion, que los siguientes señores boticarios de Buenos Aires, venden imitaciones espurias de las Píldoras y ungüento Holloway.

D. Zenon del Arca, D. J. C. Lima, D. Virginio Berri y D. Felipe Amordo S. S. French y Cª.

Estas falsificaciones se compran bajo la idea que son mis legítimas píldoras y ungüento, remedios estos, conocidos del público en casi todas las partes del mundo por mas de cuarenta años.

533 Oxford Steet, Lóndres

Julio 15 de 1876

Firmado— *Tomás Holloway.*

Véndese al por mayor y por menor por los señores A Demarchi, Hermanos y Cª. de Buenos Aires, Rosario y Montevideo.

AVISO

Avisamos al público que desde el *15 de Mayo* pasado, L. de Rango fundador de la **Perfumeria Argentina**, se ha separado de su socio, D. G. Ciret, quedando á cargo de este último el activo y pasivo de la sociedad.

L. de Rango recomienda al buen criterio del público los *productos especiales* de su nueva fábrica, que son: Agua de Colonia, Velutina blanca y rosada.

DEPOSITO CENTRAL

111—RIVADAVIA—111

BUENOS AIRES

PILDORAS HOLLOWAY

¡La maravilla de los tiempos modernos!

Estas famosas é incomparables Píldoras purifican LA SANGRE, obran dulcemente, pero con eficácia, sobre EL HIGADO Y EL ESTOMAGO, dando tono, energía, y vigor á estos grandes manantiales de la vida. Ellas curan las dolencias propias del sexo femenino en todas las edades, al paso que, reducida á polvo, dicha medicina constituye un remedio sumamente á propósito para los niños. El emigrado, el viagero, el soldado, y el marinero reconocen en todos los climas el valor de las Píldoras Holloway.

UNGUENTO HOLLOWAY

Este es un remedio infalible para los males de PIERNAS Y DE PECHO, LAS HERIDAS antiguas y las llagas, y si se frotan con él abundantemente el cuello y el pecho de la manera en que la carne es estregada con la sal, dicho Ungüento cura el dolor de GARGANTA, la dipteria, la bronquítis, las toses, los constipados y aun el asma. Este bálsamo es especialmente eficaz para las hinchazones glandulosas, la gota y el REUMATISMO. Además, todas las afecciones cutáneas ceden al poder curativo de este remedio, con tal que se tomen simultáneamente las Píldoras Holloway para purificar la sangre.

Precaverse de las viles falsificaciones en Nueva York, de las Píldoras y el Ungüento de Holloway.

Viles imitaciones contrahechas de "Las Píldoras y el Ungüento de Holloway" se fabrican y se venden bajo el nombre de "Holloway y Ca." por J. F. Henry, Curan y Cª Droguistas, de Nueva York, con una supuesta marca de patente. Mercaderes sin escrúpulos las obtienen á precios muy ínfimos, de la denominada casa. Estas composiciones de ningun valor se expenden al público como mis legítimas Píldoras y Ungüento.

Apelo, pues muy encarecidamente á los amigos y á los demás consumidores en las Répúblicas Hispano-Americanas, á cuyas manos esta llegáre, y más especialmente á las madres de familia y otras señoras para que se sirvan prestarme su auxilio, y cuanto pueden, en denunciar éste descarado fraude fraguado en Nueva York, precaviendo á sus amigos, á fin de que no se les engañe á comprar estos compuestos despreciables titulados "Píldoras y Ungüento de Holoway" que llevan algun rótulo de Nueva York en ellos.

Antes de comprar, examínese con mucha cautela el rótulo en el bote ó la caja, para cerciorarse si está la direccion de 533, Oxford Street, London, pues si no está, entonces se trata de perpetrar un descarado engaño.

Cada Bote y Caja de las medicinas legítimas, lleva el *timbre del Gobierno Británico*, con las palabras "Píldoras y Ungüente de Holloway, London," grabadas en él. En el rótulo está la direccion, 533 Oxford Street, London, en donde únicamente se fabrican.

Se invitan á las personas que sean defraudadas por los vendedores que expenden, Las Píldoras y el Ungüento de Holloway" falsificados, para que se sirvan comunicarme los nombres, é inmediatamente haré formalizar procesos legales contra los ofensores, y recompensaré liberalmente á los delatores por el trabajo que se tomen, comprometiéndome á que no haya trascendencia de sus nombres.

Firmado : Tomas Holloway

Londres, Marzo 15 de 1876.

Véndese al por mayor y por menor por los señores A. Demarchi Hermananos y Cª. de Buenos, Aires, Rosario y Montevideo.

Dᴿ. D'HAUCOURT

PRESIDENTE DEL INSTITUO HOMEOPÁTICO
de Buenos Aires

MÉDICO Y PROFESOR HOMEÓPATA

CON DIPLOMAS DE

Paris, Méjico, Estados-Unidos y Portugal

150, Maipú, 150

Tratamiento eficaz y especialidades para las enfermedades del pecho, tisis, asma, corazon, garganta, nerviosas y de estómago.

Especialista para las enfermedades de las señoras como flores blancas y otras.

Garante la cura de las enfermedades reumáticas y de las venéreas, como gonorreas y todas aquellas que provienen de la impureza de la sangre como de la piel.

Infalible para la lombriz solitaria.

Las personas que se hallen fuera de la ciudad pueden dirijirse por escrito, haciendo una descripcion fiel de sus enfermedades.

Recibe consultas en su casa todos los dias, desde las 9 de la mañana hasta las doce, y de las tres de la tarde, hasta las 6.

Para las personas pobres gratis.

DOCTOR D'HAUCOURT

SOMBREROS

FINOS — ULTIMA MODA

PARA HOMBRES Y NIÑOS — VENTA — POR MAYOR Y MENOR

CASA DE PERISSE

Esquina Cuyo y Suipacha

Nuevo y gran Surtido
DE SOMBREROS

DE TODAS CLASES

por mayor y menor

La casa recibe directamente de todas las principales fábricas de Europa y puede vender mas barato que las demás sombrererias.

En adelante, el nuevo surtido abrazará todas las clases y será al alcance de todos lós bolsillos.

Nota. — Se dan letras sobre Paris por cualquier cantidad y pagaderas en todos lós pueblos de Europa.

FRANQUEO DE CARTAS

Para todos los paises

La Casa está tambien abierta los días de fiesta.

Calle CUYO esquina SUIPACHA

Imp. del Courrier de la Plata, *San Martin, 202.*